

Volpi, Jorge. *El insomnio de Bolívar: cuatro consideraciones impestivas sobre América Latina en el siglo XXI*. Barcelona: Random House Mondadori, 2009.

RENÉ PEÑA-GOVEA

En este ensayo compuesto de cuatro “consideraciones” y un prólogo, Jorge Volpi realiza un recorrido del panorama político, cultural y literario “latinoamericano” en la actualidad. En un juego de contrastes y contrapunteo en el mejor sentido ortiziano, el ensayo plantea observaciones novedosas enmarcadas en una estructura arraigada en tradiciones ensayísticas latinoamericanas. Por ejemplo, al referirse al sueño y al “insomnio de Bolívar” ante los problemas que acechan a América, Volpi simultáneamente evoca al *Facundo* en los resúmenes que preceden a cada consideración. No obstante, es de esperarse que Volpi, coautor del manifiesto “Crack,” adopte posturas originales y polémicas y que su ensayo resulte altamente literario. Volpi acude a su extensa formación literaria y revela en un estilo lúdico su ingenio y su gusto por contar.

Por su extensión y sus observaciones perspicaces sobre identidad(es), el prólogo bien podría considerarse una “consideración” más. Es una meditación irónica sobre la transitoriedad de las fronteras de comunidades imaginadas. Consiste en un relato personal del encuentro y la pérdida de una identidad latinoamericana frente al “otro” español y desmiente con humor la idea de identidades fijas. Volpi llega a preguntar: “¿La identidad era una especie de técnica de defensa personal, una capoeira colectiva?” (22). Con esto deconstruye lo que había conformado la mayor parte de los ensayos latinoamericanos de dos siglos: las identidades nacionales y supranacionales (latinoamericanas, iberoamericanas, hispanas) y señala su condición irrefutable de ensayista del siglo XXI.

La primera consideración, “Deshacer la América” continúa la propuesta deconstructiva introducida en el prólogo al señalar el fin de fenómenos comunes latinoamericanos. Volpi constata que América latina es cada vez más difusa y nos invita a imaginar a un Bolívar insomne porque “nada queda, en efecto, de su obra” (29). Volpi anula la particularidad latinoamericana al afirmar que América latina es ahora también más “normal” en la esfera política.

Las novedades de Volpi incluyen estrategias retóricas y didácticas interesantes. Con el fin de ilustrar tendencias generalizadas, Volpi marca algunos términos con el símbolo ©. Una técnica que le permite esbozar similitudes culturales y políticas entre países; la adición del © también delata un filtro postmoderno. Según Volpi, la figura política más endémica a Latinoamérica en el siglo XX y por lo tanto más textualizada es la del tirano latinoamericano©. Este ha desaparecido como tal, llevando consigo la figura icónica del guerrillero latinoamericano© y el realismo mágico©, lo cual deja de caracterizar y restringir a los escritores de hoy. Podríamos decir que estas figuras son hiperreales en tanto que son repeticiones y

representaciones de “tipos,” no de entes reales (en este sentido también pierden algo de su fuerza). Por último, el © alude ingeniosamente a la comercialización de estos tropos: tanto las novelas de dictador como los mecheros con la cara del Ché son productos lucrativos.

La segunda consideración se ocupa de la democracia en América latina, concluyendo que hay democracias imaginadas y caudillos democráticos© que reproducen la supresión de derechos y libertad que efectuaron sus predecesores tiránicos. Hay una operación doble: la crítica brutal a los políticos latinoamericanos y el reconocimiento de las crisis globales que contribuyen a las desgracias latinoamericanas. Aunque a lo largo de su libro Volpi se opone a la utilización de Estados Unidos como chivo expiatorio, observa que a partir del 11 de septiembre América latina deja de ser prioridad para el país del Norte. Por lo tanto, es preciso establecer una colaboración entre las dos Américas para combatir la gran amenaza del narcotráfico.

La tercera consideración se trata de la esfera literaria y su relación con las corrientes culturales y políticas en la América latina actual. De nuevo, Volpi parte de su experiencia personal de haber asistido a dos reuniones de jóvenes escritores: una en Sevilla en 1999 y una en Bogotá en 2007. A diferencia de la primera en la que los convocados eran “obligados a encontrar puntos de contacto” (153), los escritores jóvenes de la segunda conferencia parecen haberse liberado de la exigencia de definirse como escritores latinoamericanos y se convierten simplemente en escritores. Volpi propone entonces un acercamiento posnacional a la literatura aunque parece distarse de la apatía política de muchos de los nuevos escritores. Vuelve a desmenuzar la dimensión comercial del oficio literario, lamentando el declive de columnas literarias en los periódicos y denigrando la falta de presencia editorial y de colaboración literaria en países latinoamericanos. Esta sección sirve como recordatorio de que existe(n) literatura(s) después del realismo mágico y que esa literatura se produce dentro de una industria. Con todo, cabría preguntarse si tiene sentido culpar a la región por carecer de la infraestructura literaria de España o Estados Unidos. Sin embargo, habrá quienes la considerarán una crítica injusta y miope.

La cuarta y última consideración recupera el tono ligero de la introducción. Haciendo eco a la “Carta de Jamaica” (que por cierto, le proporciona el epígrafe al libro) Volpi nos ofrece sus profecías para el futuro de lo que hoy llamamos “América latina”. Reitera los problemas que acechan a la región: el narcotráfico, los caudillos democráticos, la desigualdad económica y política, pero también sus esperanzas. Según Volpi, entre ellas está el final del “espejismo” castrista, la política seria y comprometida que representa Michelle Bachelet y la capacidad de resistencia de los habitantes de la región. Volpi procede con una lista detallada de predicciones, concluyendo con la unificación pacífica final del continente para el 2110 (y el sueño de Bolívar).

El ensayo de Jorge Volpi brilla por sus observaciones novedosas y atrevidas. Irónicamente, pese a su insistencia en que no existirá una

“América latina” dentro de un siglo, Volpi realiza un gesto ensayístico típicamente latinoamericano al reproducir la actividad clarividente que emprendió Bolívar hace dos siglos. A menos de que haya avances tecnológicos dramáticos, ninguno de sus lectores actuales podrá determinar la certitud de sus predicciones. Sin embargo, es evidente que este ensayo representa un hito y punto de partida para el pensamiento sobre América latina en el siglo XXI.